

¿Un Desprecio Oculto?

Por Julio Brea Franco

Han sido muchas las veces que hemos escuchado a personas autocalificarse de "apolíticas". Y lo más curioso ha sido que esa definición emerge espontáneamente en el contexto de una conversación cuya temática es nada menos que la política. ¿Contradicción? Responderíamos afirmativamente, si en vez de tratar de detectar el significado que el interlocutor adjudica al término, procederíamos a otorgarle el preciso y riguroso que puede tener esta palabra para quien orienta sus principales esfuerzos intelectuales al estudio científico de la política.

Pero proceder así no resultaría conveniente. No debemos olvidar que el lenguaje cotidiano, del que nos valemos todos los días es eminentemente acritico. Que usamos las palabras sin tener en cuenta su significado. Por el contrario, la ciencia usa un lenguaje crítico, siempre procede a analizar semánticamente los términos que utiliza para la formulación de sus hipótesis y teorías. Por esto es que se dice que la "ciencia es una lengua bien escrita".

Lo interesante es, pues, tratar de deducir, del sentido de la conversación, qué quiere decir eso de que se es "apolítico". Y si nos detenemos a reflexionar, es muy probable que lleguemos a la conclusión que lo que se quiere afirmar es en realidad que no se tiene una militancia política definida, que no se pertenece a un partido político determinado.

En sentido amplio y riguroso en una ocasión lo consignamos: ningún ser humano puede ser apolítico, nadie puede estar fuera de la política, y esto, porque ningún individuo vive o puede vivir fuera de la sociedad. Y si no lo hace ni lo puede hacer, entonces, al ser la política un conjunto de relaciones de poder y para que una sociedad pueda existir requiere organización, es decir, reglas de comportamiento que tienen que haber sido impuestas y garantizadas por un Poder, con facilidad puede llegarse a la conclusión de que el hombre es un animal social y, por ende, político. La apoliticidad es una mera ilusión.

Pero también debe agregarse que algunos estudiosos de la participación política han utilizado el término "apolítico" no en el sentido amplio que apenas hemos expuesto. En uno más restringido, para designar aquel conjunto de ciudadanos que no muestra interés por los asuntos políticos, que los ve con indiferencia y apatía, actitud ésta que se traduce en un escaso nivel de participación. Este uso lingüístico, pero teniendo siempre presente al anterior, es legítimo, correcto.

Pero la inquietud que nos late interiormente es precisamente ésta: ¿por qué abundan en nuestro país, las personas que pretenden subrayar que son "apolíticas", que no pertenecen a ningún partido político? El enfatizar que no se es político, aun en quienes gustan conversar ardorosamente de política, parece estar alimentado, consciente o no, por una imagen negativa de los políticos y de los partidos políticos. Es que nos luce que si tenemos que especificar algo, es para que no se

nos confunda. Y si no se quiere ser confundido es porque ese alguien se valora negativamente. Entonces, decir que se es "apolítico" esconde una opinión desfavorable hacia quienes actúan y militan en agrupaciones políticas.

Esta actitud puede verificarse incluso en la manera en que algunos profesionales, que laboran en la Administración Pública, desempeñando determinadas funciones técnicas, se refieren a los políticos con desdén. Resaltando cómo éstos actúan alimentados por espureos intereses y con escaso grado de "racionalidad". Naturalmente, los políticos también contratacan acusando a esos técnicos de tecnócratas, de no saber o no estar en capacidad para auscultar el sentir de las mayorías, limitándose a implementar políticas y decisiones en el ámbito restringido de cubículos bien decorados y ambientados sin preocuparse del costo político de las mismas o de sus repercusiones sociales.

De todas maneras, esta valoración negativa de los partidos y de los políticos -dicho sea de paso, puede encontrarse en representantes de distintas clases sociales- nos parece que es parte de la cultura política de los dominicanos. Esto es, de la manera en que vemos y concebimos el hacer político, o sea, a nuestros políticos, partidos, funcionarios públicos, Presidente de la República, militares, etc.

Y esta cultura, este complejo de actitudes en relación a la política está muy estrechamente ligada a nuestro pasado, a lo que podemos llamar nuestra tradición política. Y si lo está una ojeada a nuestro pretérito es necesaria: haciéndola vamos a concluir que los dominicanos hemos vivido más tiempo sometidos en dictaduras que en gobiernos que han permitido un clima de libertades públicas.

Nuestro pasado arroja violencia y mucha pobreza. Las nuestras han sido dictaduras personalistas. Gestiones que han respondido predominantemente al capricho personal del caudillo de turno, del Presidente, del "Jefe". Y al ser un país pobre, con escasas fuentes de empleo, el ser gobierno, el controlar la violencia, y sobre todo, el dinero público torna al gobernante en árbitro absoluto, en una especie de dios terrenal. Estar contra el poder es estar bajo, vivir en una continua penuria, es más, vivir amenazado con solo tres únicas opciones por delante: prisión, o exilio. Así vivimos por largos años. Y no fue sueño ni pesadilla.

Todos tenían que rendir pleitesía al poder. Los que tenían, y también los que no tenían. Los primeros, los empresarios, los comerciantes, los latifundistas, estar en contra del gobierno podía significar la ruina. El estar a favor, posibilidad de hacer negocio, o al menos, que le dejaran hacer negocio. Los desheredados, los que nada tenían que perder, si querían tener algo, si querían subir socialmente, entonces tenían que ser lacayos, tratar de "enllavarse", y siendo hábil y teniendo suerte, había la posibilidad de hacer fortuna.

En política una alternativa tan

solo existía: estar a favor o en contra del gobierno, que no significaba otra cosa que estar a favor o en contra del caudillo. Nuestra ancestral atrofia económica paría también una atrofia política. Y es este atraso político el responsable en gran parte del fenómeno de los tránsfugas. Se iniciaba estando en contra de, pero se concluía a favor de. ¿Acaso no abundan los casos de iniciales opositores al trujillato que terminaron, tuvieron que terminar, siendo colaboradores?

Pero también, importante es señalar que en épocas en que se verificó cierta permisividad en relación a partidos políticos de oposición muchos de los que ingresaban a ellos estaban alimentados por la idea de cotizarse, de dar un poco de "carpetá", de exhibirse en la vitrina, de sonar un poco para así entrar al mercado y convencer indirectamente al poder de utilizarlo.

Como puede apreciarse, la política en nuestro país ha sido más cuestión de estómago que de principios. Y ello puede apreciarse aun más si tenemos en cuenta muchos de nuestros partidos políticos, que más que partidos debemos considerarlos facciones. Y esto no solo por sus características sociológicas, sobre todo, por las funciones que despliegan. En efecto, la función principal de un verdadero partido político es la de servir -al menos en un sistema pluralístico- de expresión de una parte de la sociedad política, una parte que pretende alcanzar el poder para gobernar el todo. E históricamente ligada al gobierno constitucional, responsable ante el Parlamento.

La facción, por el contrario, no expresa políticamente otra cosa que el interés personal del líder carismático que la encabeza. Precisamente por esto se encuentra la obediencia personal de los seguidores y el carácter efímero de su organización. Una facción -pena que no podamos desarrollar el tema- se peculiariza por su hacer político destructivo. Es esta la connotación del término desde que fue adoptado en el siglo XIV por las lenguas neo-latinas.

Por nuestra atrofia política, ligada estrechamente a nuestro atraso económico, el hacer política ha sido siempre una cuestión de interés personal. Los políticos lo persiguen, los partidos, mejor, las facciones también. ¿No habrán podido tener incidencia razones como éstas en ese desprecio oculto que encierra la etiqueta de ser "apolítico"?

